

ALGUNAS REFLEXIONES TÉCNICAS SOBRE UN CASO DE PSICOTERAPIA
BREVE DE PAREJA / Mercedes Péndola y Gabriella Perotti

INTRODUCCIÓN

El enfoque breve, más allá de los aspectos teóricos, nos hace más conscientes de las circunstancias en las que vivimos, en las que el tiempo y la situación económica nos llevan a buscar soluciones rápidas, acordes con el ritmo de vida, sin olvidarnos que nuestra tarea es dar alivio lo más rápido posible.

En toda pareja, así como en toda relación, existen encuentros y desencuentros que impiden el relacionarse satisfactoriamente, y ésto puede llevar a solicitar ayuda terapéutica. Nuestra forma de enfocar estas dificultades en la clínica no nos lleva a una visión individualista del conflicto conyugal, es decir, a atribuirlo únicamente a uno de los miembros o al otro, sino a considerar a la pareja como un todo, como un sistema. Observar la situación "real" cuando marido y mujer están juntos, permite una mirada privilegiada de esta diada, en la que podemos apreciar los "tira y afloja" de este grupo-pareja. Y es mirando ahí donde más nos sorprende ver una relación con características distintas y leyes propias, que podrán observarse en el transcurso de nuestra exposición.

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEORICAS Y TECNICAS

Este trabajo tiene como motivo hacernos recordar que no siempre disponemos del tiempo que se requiere para poder evaluar y trabajar con el paciente-pareja que nos llega a la consulta, tal como veremos más adelante.

Nuestra modalidad de trabajo, aún en psicoterapia breve, incluye tener -en la medida de lo posible- dos o tres entrevistas personales con cada uno de los miembros de la pareja, luego de la primera entrevista conjunta. Estas tienen por finalidad poner en claro los antecedentes personales importantes en relación a sus vidas, cómo llegan a la consulta, por qué en ese momento, y cuál creen que es su principal problema. En algunos casos pueden variar las metas del tratamiento en relación al tiempo disponible, y en otros, la posibilidad de dejar las puertas abiertas para una nueva cita, con la finalidad de ver la evolución del proceso.

En el trabajo terapéutico con parejas en psicoterapia breve se intenta una formulación más dinámica y estructural, poniendo mayor énfasis en las funciones del Yo de cada uno de los miembros de la pareja, esto es: prueba de realidad, control de impulsos, proceso de pensamiento, etc. Es así que el terapeuta puede tener una idea previa de la capacidad de *insight* o – si lo hubiera- alguna tendencia patológica grave de la pareja. Se observa el interjuego y la complementariedad de roles, las condiciones recíprocas de actitudes, las discrepancias entre el rol asignado, el rol asumido y el rol esperado. También las diferencias entre las conductas explícitas y las

subyacentes, la estereotipia de roles, la pérdida de límites y la utilización de la regresión como defensa. La psicoterapia breve busca hacer comprensibles los mensajes de cada uno, cambiando los niveles de comunicación y detectando e interpretando la significación del “objeto u objetos internos dominantes”, de los que habla Teruel¹.

Así se podrá lograr una idea tentativa sobre cómo llevar el tratamiento y las áreas de interacción que podrían estar comprometidas. Los antecedentes personales nos ayudan a vislumbrar cuáles serían los problemas que con mayor seguridad se presentarán en lo que respecta a la transferencia. Por ejemplo, si se escucha repetidamente de alguno de los miembros de la pareja-paciente el tema de la desconfianza hacia los demás, es probable que ellos también desconfíen del terapeuta, y que un miembro de la pareja se esté haciendo cargo de verbalizarla por ambos.

Una psicoterapia breve de pareja nos urge a determinar un diagnóstico, un pronóstico y un tratamiento para que que la pareja-paciente pueda lograr sus más sanos objetivos deseados. Nuestra intervención como terapeutas en estas entrevistas es activa -escuchando y observando a la pareja, preguntando, interpretando, haciendo señalamientos-, a fin de movilizar al paciente-pareja a favor de la comprensión de lo que les ocurre. Dentro de esta evolución, uno de los miembros de la pareja podría encontrar elementos centrados en su historia

¹ Teruel en base a las contribuciones psicoanalíticas de Freud, Klein, Bion, etc., descubre que en el trabajo con los cónyuges en conjunto existe lo que él denomina "objeto dominante interno", que es el inconsciente de la pareja. Este pasa a servir de norte orientador en la selección y ulterior tratamiento

personal que sería conveniente que fueran examinados sin la presencia del otro en una terapia individual.

Nuestra experiencia nos dice que no es lo más acertado que cada uno de los miembros de la pareja, tratando de encontrar o resolver sus problemas conyugales, busque por separado terapia individual. Pensamos que sólo estando ambos presentes, el terapeuta puede escuchar y observar cómo se da el vínculo y, en qué momento ambos transfieren y reproducen sus historias, encontrando la necesidad de “unirse” en una relación patológica. En estas circunstancias el terapeuta puede ir mostrando esos aspectos patológicos que la pareja-paciente no puede entender porque cada uno está centrado en su mundo interno.

A continuación les leeremos la primera y única sesión con una pareja con la que no se pudo trabajar en la forma habitual. La terapeuta eligió este caso por ser la primera vez que se le presenta una pareja-paciente tan peculiar, teniendo la necesidad de comentarlo y compartirlo para no quedarse con el sentimiento de frustración y poder encontrar así respuestas necesarias para una mejor comprensión de lo ocurrido, como lo veremos más adelante.

Pasaremos a presentar la primera y única entrevista, y luego unas reflexiones.

de los matrimonios, a diferencia del trabajo individual que presenta el inconveniente de que automáticamente excluye al otro cónyuge.

VIÑETA (PRIMERA ENTREVISTA)

El esposo, a quien llamaremos Alejandro, llama por teléfono a la terapeuta y al no encontrarla deja dicho que la llamó. La terapeuta le devuelve la llamada, se identifica; él la saluda con mucho entusiasmo y le dice: “necesito sus servicios profesionales, mi esposa ya me tiene cansado; desde hace años me dice que tenemos que ir a terapia de pareja y, como Ud. me cayó bien, reposada y con una expresión de tranquilidad, quiero saber si podría recibirnos”. (La terapeuta tiempo atrás fue atendida profesionalmente por él). La terapeuta le pregunta si es urgente. Aunque la urgencia, según el esposo, era de la esposa, la terapeuta sintió en su voz -a pesar de lo que decía- que estaba angustiado y apremiado.

Él responde: “podría ser la próxima semana..., pensaba que podría ser un tratamiento breve, porque las cosas ahora están muy difíciles y no tengo muchos recursos económicos...”. La terapeuta responde que podría ser el jueves de esa misma semana, es decir, dos días después, y que sobre los honorarios hablarían el día de la entrevista, personalmente. Él acepta la fecha y se le da la hora de la cita.

Llegan puntuales, la terapeuta los invita a sentarse y les pregunta: “¿Cuál es el motivo de la consulta?”. Al verlos, la terapeuta tiene la impresión de que son dos “niños”. Él, totalmente despojado de la imagen de aquella persona que conoció como profesional: lo recordaba como hombre fuerte, muy atento, fino, muy vivaz, excesivamente pulcro. Ahora que llega a la consulta lo ve bastante

desmejorado, con movimientos bruscos, agresivo al mirar a la esposa, y falta de prolijidad en su arreglo personal. La esposa, a quien llamaremos Inés, miraba el suelo; se le veía desolada. Es una mujer que representa menos edad de la que tiene, muy sencilla, se diría simple, nada coqueta, sin mayores arreglos y que transmite una sensación de debilidad.

Alejandro: (en voz muy alta) Estoy cansado de lo mismo, de las peleas, del mal comportamiento de esta *señorita* que le gusta llamar la atención, puede estar tranquila, que si se sienta así, (dramatizando la situación, se pone él de costado con la cadera levantada), se sienta enseñando las piernas, busca que la miren, enseña el calzón blanco.

Inés: ¡De quién estás hablando!

A: Hasta yo lo vi (en tono afirmativo y voz muy alta). Es una descarada, donde vamos me tiene tenso y desconfiado, no puedo estar tranquilo. (Lo dice parándose, sentándose, se vuelve a parar levantando las manos, caminando por el consultorio, pasando por el lado derecho, muy cerca de la terapeuta).

I: (casi gritando) ¡Oye, de qué estás hablando...! SIEMPRE LO MISMO (con lágrimas en los ojos) , eso no es verdad... Las cosas no son así, él siempre me cela, ve lo que no hay (llora). Cuando vamos al cine me dice: 'estarás contenta de estar junto a la pierna del cuero de al lado'. Que si viene mi cuñado, 'estarás feliz de verlo...'. Cuando yo estoy hablando con él mirándolo a la cara, me dice 'seguramente estás mirando a alguien detrás

mío....La otra vez quiso que bailara con él toda la noche sin parar... ¡Ya no podía más! A él le gusta bailar y yo me había cansado, y le dije ´me voy a conversar´. ¡Esto es terrible...!, antes yo esperaba que llegara del trabajo con ganas de recibirlo. Eso duró muy poco o nada, ya que cada vez se pone peor. Esto es desde que me casé, él cuando sale de su trabajo llama por teléfono y avisa que ya va a la casa..., todos corremos para hacer las cosas como a él le gustan, pero siempre se queja: ¡esto es una porquería, las cosas no se sirven así...!, ¡que esto está crudo...!. ¡Cada día es peor! ¡¡YA ME CANSÉ!!, ¡seis años de lo mismo!, ahora él hace cada vez todo, hasta ya hace las compras...!

A: (salta de la silla) ¡¡¡ES QUE NO HAY PLATA!!!, tú eres una botarate, claro... compra esto, compra el otro.., como tú no trabajas... (se vuelve a levantar de la silla, comienza a caminar como enjaulado dentro del consultorio, dramatizando su malestar en voz muy alta). Yo te tengo que controlar, si no cómo estaríamos...., cortinas, compra las cortinas... cinco mil dólares. (Sigue hablando de varias cosas en relación a los gastos en un monólogo, volviendo a pasar cerca del lado derecho de la terapeuta).

T: Usted la tiene que contener a Inés, que no se sobrepase en los gastos, así como tendré que hacer yo con Ud. (le hace una señal indicando que está invadiendo su espacio).

A: (sonríe) Perdón, perdón, yo a veces prefiero caminar cuando hablo (se sienta nuevamente).

I: (entre que llora y lo acusa) A él es al que le gusta gastar por mí..., a mí no me interesa.... (volteando hacia Alejandro y señalando su ropa) mira cómo

me visto de sencilla. Cuando estamos más ajustados las cosas se ponen peor, ya no lo aguanto. (Dirigiéndose a él nuevamente) Si sigues así yo me separo....

A: CLARO, te vas a buscar al otro.

I : (lo mira asombrada, con cierta tristeza, se le caen las lágrimas).

T: ¿Quién es el otro?

I: Mi anterior esposo..., soy divorciada..., él era alguien que me maltrataba mucho..., su familia no me quería...

A: ¡CLARO!, gente fina, ¡con dinero!" (muy expresivo, sube las manos en alto)

I: Yo me casé con él en un momento muy difícil de mi vida... (llora, se refiere al primer esposo). Mi padre murió cuando yo tenía 14 años... a mi madre, la familia de mi padre la dejó con poca plata... (calla y llora). Mi padre decía que la vida era dura, que uno tenía que cuidarse las espaldas en este mundo difícil porque le podrían dar la puñalada por la espalda. No pude ir a estudiar a Londres cuando terminé el colegio, era lo más importante para mi papá, él lo había planificado... (lo expresa con tristeza), tuve momentos difíciles... después mi madre se murió... hasta la casa se la repartieron todos en la familia. Yo tengo una hermana, ella es menor por cuatro años (llora), ya se había casado antes de que mi mamá se muera y se fue a vivir fuera del Perú... (en voz alta y llorando continúa) se muere mi mamá... me quedé sola, sin nada. (Hace un silencio) Decidí casarme, fue una relación difícil...

A: (interrumpiendo y gritando) ¡LE PEGABA!, ¡LA MALTRATABA!.

I: Estuve casada 4 años y me separé...

A: ¡CLARO!, ¡UNA VULGAR!, ¡SIN PLATA!... QUÉ TE IBAN A QUERER, TE RECHAZABAN.

I (llora desconsoladamente).

T: (dirigiéndose a Inés) Tenía quizá razón su papá, la vida es cruel y dura.

I: Sí... pero yo no lo aguanté... ME SEPARÉ, así estuve 6 meses viviendo en la casa de una amiga, tranquila. Ahí es donde empecé a salir con Alejandro.

A: (salta) ¡¡¿TRANQUILA?...!!!, ¡¡POR QUÉ NO LE DICES A LA DOCTORA CON TODOS LOS QUE SALÍAS!!!.

I: (dirigiéndose a Alejandro) Sí, Sí, salía pero no eran relaciones formales, cosas pasajeras... Él me dice sucia, puta, eres una cualquiera y después me dice que quiere tener relaciones (llora) ¡NO PUES!, ¡NO QUIERO!, cada vez es peor, hasta ha llegado a empujarme, me tira las cosas, nada de la casa le gusta, todo el tiempo me para maltratando. El otro día me pasó la carretilla de Santa Isabel por encima de mi pie.

A: AH, TÚ TAMBIÉN me has tirado la carretilla por las piernas.

T: Parecen dos niños... (la terapeuta hace este señalamiento por lo que observa desde lo corporal y desde las expresiones).

I: Todo quiere hacer, ahora hace las compras de la casa.... ¡YO YA NO HAGO NADA, NO HAGO NADA, NO ME DEJA, invadió mi territorio...! no sé qué hacer, por eso ahora me voy de la casa, a la calle, donde mis amigas, así no lo veo.

A: ¡CLARO! a hablar tonterías con esas ignorantes, no tienen nada que hablar...

I: Todas son cholas, feas, las menosprecia.

T: ¿Por qué se casaron?

A: Ella no tenía adónde ir seguro (en tono burlón).

I: Yo sentía que lo quería, él era diferente, (habla en voz alta) me traía chocolates, flores... (Llora y después dirigiéndose a Alejandro le grita) ¡¿Por qué me engañaste?!...

A: Yo me decidí por el hijo...

T: ¿Qué es lo del hijo?

I: Nosotros salíamos y a los 6 meses de estar juntos quedé embarazada, pero yo le dije que por el hijo no me casaba. (En voz alta) ¡ÉL ME ROGABA!, hasta un día lloró cuando decidí irme donde mi hermana a Londres y yo no quería regresar, me llamaba todos los días, me rogaba... (Otra vez en voz alta) ¡¿DECIDÍ REGRESAR PARA ESTO?!...

T: (dirigiéndose a Alejandro) ¿Por qué se casó Ud., aparte del hijo?

A: (habla respondiendo con reclamos; aparentemente no entendió la pregunta).

I: No es lo que te pregunta la doctora.

A: Yo siempre he tenido mujeres, las que quería, no pensaba casarme, he convivido, pero nunca pensé formalizar.

T: (dirigiéndose a Alejandro) ¿Cuántos años tenía cuando se casó?

A: 42 y ahora 48..., 50 .., da lo mismo...

T: Inés...

I: Me casé a los 32 y ahora 38.

A: (gritando) ¡YO ME CONFIÉ, YO ME CONFIÉ!

T: ¿En qué?

- I: Cuando estuve casada anteriormente NO tuve hijos, el ginecólogo me dijo que yo no podía tenerlos por un problema de trompas y después no me cuidaba porque sabía que no los podía tener.
- A: (gritando) ¡ME OBLIGÓ POR EL HIJO!, (bajando la voz, muy despacio, casi en un monólogo...) es mi hijo.
- T: ¿Cuántos hijos tienen?
- A: Dos
- T: ¿Qué edades tienen?
- A: Cinco y cuatro. ME COMPLICÓ LA VIDA... yo que tenía todo... me siento angustiado, ahora nada me sale bien, peleamos de todo, cada vez más.... me friega la vida.... por qué se puso en mi camino si yo estaba solo, me hice solo. (Continúa gritando) ¡HASTA ME PEGA, ME DA DE CACHETADAS, ME EMPUJA...! Claro, yo me dejo hasta que un día lo haga yo.
- I: ¡Qué estás hablando... (como sorprendida) si tú me provocas, me gritas en la calle, ya ni quiero salir contigo, me avergüenzas delante de todos, ERES UN REVERENDO MENTIROSO, me dices ¡puta de mierda!. (Llora).
- T: Me parece ver constantemente dos niños que se pelean. Alejandro que no quiere escuchar lo que se le dice, baja su cortina de fierro e Inés dejándose, aceptando el maltrato, pero a su vez le sirve esto para agredirlo.
- I: ¡Sí, sí es verdad! a veces pienso que a él le gusta que le responda, sobre todo cuando nos falta el dinero, ALLÍ NOS AGREDIMOS MÁS.

T: Les he escuchado decir 'me engañaste, mejor estaba solo, ella estaba sola, sin casa, en la calle, no poder tener hijos; me hice solo, el mundo es difícil y duro, no hay que confiar porque si no nos dan el puñal por la espalda'. Me pregunto, qué pasa entre ustedes cuando les falta la plata. La plata aparece como una constante en la relación; la desconfianza y el maltrato parece un factor central entre ustedes. ¿Qué les impide encontrarse adultamente? Aquí en este momento tengo que ver cuál es la forma y el por qué de la relación; la forma como se relacionan ustedes entre sí; la historia personal de cada uno de ustedes es importante, ya se irá viendo más adelante. Pero sí les diré que sus historias personales se están poniendo en juego, se juntan sus pasados con el presente. Habría quizá una realimentación sin tener clara la situación a pesar de lo que ustedes están sintiendo ahora. Por ejemplo, Inés dice: '¿a quién estás hablando?'. Yo les preguntaría a cada uno de ustedes si podrían pensar, reflexionar hacia adentro, ¿a quiénes les estarían hablando en el momento que pelean?

I: A Alejandro su papá le pegaba.

A: (bajando la cabeza, diciendo muy bajito) ¡Qué hablas mujer!

I: (reclamándole a Alejandro) Aquí hay que decir las cosas, desvestirse...
(silencio)

T: Como que el desvestirse podría ser amenazante, hacernos ver indefensos, expuestos.

A: (con actitud dolida) Sí, mi padre me cacheteaba hasta los 17 años, yo trataba de hacer todo bien, pero mi hermana era la mejor... hasta ahora... no había forma...

T: Podríamos pensar quizá que habría en ustedes una necesidad de repetir situaciones en búsqueda de ser reconocidos, ubicándose en el pasado. En lo que respecta a Inés, el soportar, el sufrir, haría reconocer que las palabras del papá tienen vigencia: la vida es dura; por lo tanto, no está muerto el padre, está vivo; Inés no está sola. Inés sería para Alejandro la hermana con quien compite por el padre, apareciendo sus celos en la búsqueda del padre al que "encuentra", aunque sea con las cachetadas de Inés. Es decir cada uno de ustedes se NECESITA, NECESITAN VINCULARSE ASÍ, no solamente por el "encuentro" de sus pasados, sino porque además está el temor a volver a QUERER, NECESITAR, y eso es como desvestirse, sería muy penoso. Por eso aparece la desconfianza constante: "YO NO QUISE CASARME, YO NO QUIERO" en el caso de Alejandro, o "NO PUEDO TENER HIJOS" en el caso de Inés. Porque el hecho de "poder o querer", significa en parte, dejar de ser hijos y aquí he visto a 2 niños peleándose, sin escucharse, como que cada uno se queda rumiando sus penas, sin poder mostrarlas, sin poderlas sacar hacia afuera. Todo esto se repite de padres a hijos si no lo vemos claro.

A e I (muy callados mirando hacia el suelo, diría mirando hacia adentro por un momento).

I: (voltea, mira a Alejandro y dice en voz baja) los hijos...

- A: (le toma la pierna a Inés y le dice muy despacio) yo te quiero...
(Dirigiéndose a la terapeuta) Mi hijo mayor está comenzando un tratamiento porque no tiene concentración.
- T: La concentración que también no pueden tener ustedes... bueno ya estamos sobre la hora y deberíamos ponernos en claro sobre el contrato.
(Mirando a ambos) Me dijo Alejandro que deseaban una terapia breve.
(Se les ofrece trabajar dos veces por semana ya que en la situación de crisis en que los encuentra la terapeuta le parece necesario hacerlo así, y más adelante ir viendo cómo van las cosas. Les plantea sus honorarios.)
- A: (salta de la silla y dice) ¡¡No, no puedo; no tengo, de dónde...!! (Comienza a hacer una relación de gastos del diario con "pelos y señales").
- I: Pero... Alejandro hagamos un esfuerzo, gastemos menos; si quieres vendo algo (menciona cosas). Tanto tiempo que hemos esperado para venir a la terapia y, ahora que se presenta...
- A: ¡¡TÚ NO VENDES NADA!!, ¡¡no, no puedo, no puedo!! (Dirigiéndose a la terapeuta) Una vez por semana, porque dos sería difícil.
- I: Yo trabajo...
- A: ¿Qué?, ¡Tú no trabajas!
- T: (observa que Inés, nuevamente, se entristece).
- I: Yo así me separo... Pídele a tu papá la plata.
- A: (dirigiéndose a la terapeuta) Hágame una rebajita..., YO QUIERO LA TERAPIA, ME GUSTA, LA ELIJO A USTED, ME AGRADÓ. A mi papá no le puedo pedir más, no creo que me dé.... Más adelante me puede entrar otra platita, tengo un segundo piso que lo podría alquilar.

T: Bueno, podríamos comenzar una vez por semana, viendo los avances, todavía no puedo precisar hasta cuándo durará la terapia; lo veremos más adelante. (La terapeuta propone una rebaja en los honorarios y Alejandro acepta, mientras Inés se queda callada).

Al día siguiente la terapeuta recibe la llamada de Alejandro quien le dice: "Hemos conversado y decidido que por el momento todavía no nos va a ser posible entrar en terapia por la situación económica. La llamaremos más adelante".

REFLEXIONES

La terapeuta sintió frustración al recibir la llamada de Alejandro para postergar el tratamiento. A pesar de que al final de la sesión quedó satisfecha, tuvo la necesidad de supervisar la entrevista por el sentimiento de que tal vez no había llevado bien la situación, sentimiento que desapareció con la opinión favorable del supervisor acerca de su manejo de la entrevista.

Esto nos hace pensar que, de alguna manera, deseamos encontrar situaciones ideales acorde con lo esperado y cuando no es así quedamos heridos en nuestro narcisismo. Sería lo mismo que quedarnos paralizados, con la inseguridad y el sentimiento de que nuestra labor es responsabilidad única y exclusivamente nuestra y no un trabajo conjunto de terapeuta-paciente,

invalidando lo que la pareja-paciente pudo haber rescatado y/o modificado luego de la entrevista.

¿Hasta qué punto la pareja-paciente se siente frustrada y deja a la terapeuta con un sentimiento de frustración? El poder supervisar el material y permitirnos pensar acerca de él es la mejor forma de no quedarse como la pareja-paciente que no quiere conectarse con sus sentimientos. No nos olvidemos que avanzada la sesión, Alejandro puede decirle a Inés, (aparentemente por primera vez) "te quiero", y seguidamente, hacer mención del hijo sin usarlo como defensa del temor a asumir sus sentimientos en su elección de pareja. Lo alude más bien con el compromiso y la preocupación de padre. Es decir, ante estas dos situaciones podríamos especular que finalmente "puede elegir" a Inés y permitirse pensar en el hijo como tal. En todo caso, nos muestra en la sesión que, como hombre, quiere a Inés y que, como padre, el hijo deja de ser obstáculo de sus temores. Así asume un rol adulto, dejando de ser el niño el "objeto" de sus dificultades y de sus fracasos.

Hemos notado que la "presencia" de Alejandro -tanto en la sesión como en nuestras reflexiones- logra "desaparecer" a Inés, a la hermana, a la mujer en general, ya que tenemos que hacer esfuerzos constantes por rescatar la presencia femenina. ¿Será la madre ausente? Cabe notar que en el discurso de ambos, la imagen de la madre de cada uno queda diluida. Inés actúa con sus reclamos y llantos, pero finalmente, acepta pasivamente -como podemos ver al final de la sesión- que él tome las decisiones, llegando a acuerdos sin

tenerla en cuenta. Quizá sea ésta la forma más resaltante en que ellos se vinculan. Hay momentos en los que Alejandro necesita que Inés le responda con agresión a través de las "cachetadas", "que lo golpee" con la carretilla del supermercado, intercambiándose de esta manera los roles sadomasoquistas.

Volvamos a la pregunta de la terapeuta "¿por qué se casaron?", para respondernos y tener una mejor comprensión de lo que, probablemente, pudiese estar dándose en esta relación. Alejandro habla de Inés como si el matrimonio hubiese sido para ella una salida ante la soledad y el abandono; sin embargo, Inés habla de haber sido engañada, "me traía flores", etc... Alejandro a su vez también tiene la sensación de que fue "abandonado" y, siente además que fue engañado por Inés con el "hijo que venía". Este "entramado" de dos mitologías personales² distintas, aunque muy parecidas, forma la base de la mitología conyugal³, que empieza durante el desarrollo de la relación y ya anteriormente, en la selección de la pareja en sí. Recordemos que ambos han tenido varias relaciones sin haber logrado una familia estable. En el caso de Inés, se separó del primer esposo porque quizá no hubo la posibilidad patológica para el "entramado" con él. Cuando se casaron o formalizaron su relación posiblemente se buscaron activamente, inconscientemente, creyendo encontrar a la persona que actuaría de acuerdo con sus "ideales" internos. No hablamos necesariamente de perfección o buenos atributos, sino más bien de

² Estas incluyen creencias, mensajes y acontecimientos significativos intergeneracionales.

³ Esta empieza a adquirir forma durante el proceso de seducción y continúa en el compromiso, fundamentalmente en la convivencia, persiste y se transmite de generación en generación. Así mismo cumple la función adicional de exteriorizar los fenómenos compartidos problemáticos e incomprensibles, fomentando de este modo la identidad y la cohesión grupal.

buscar a alguien que por su actitud les recuerde que fueron "engañados", "abandonados", etc.

Hablamos de necesidades individualmente buscadas, que hacen de esta elección de pareja quizá el vínculo lógico activo por ambas partes, constituyéndose en un potencial que se adecúa a los ideales de la pareja - paciente, dentro de la mitología personal de cada uno. A partir de ello vemos el interjuego de Inés y de Alejandro: cuando él toma un rol agresivo "firme" está, según el modelo kleiniano, en posición esquizoparanoide, "peleándose", y sometiendo a Inés. Y cuando ella se rebela, Alejandro se "desinfla". Así ambos disfrutan un vínculo infantil sadomasoquista alternado, encontrándose ambos como adultos cuando se deprimen y, como podemos observar, con capacidad de escuchar en ese momento.

Al ser una relación sadomasoquista en lo manifiesto, en la que buscan ambos satisfacciones inconscientes, estarían coludiéndose en la decisión de no iniciar una terapia y seguir patológicamente juntos, buscando la aprobación y el "encuentro indispensable" con la relación paterna en lo latente y con la madre "ausente" de cada uno en el nivel más profundo. Si se diera la relación progresiva adulta, habría el temor, muy sutil, de disolución del vínculo.

Pareciera, a manera de reflexión, que las dificultades del "síndrome de defensa"⁴ de esta pareja-paciente, estaría en el ocultamiento por miedo y vergüenza de los sentimientos de cariño, no expresados justamente por no poder tomar conocimiento de estos aspectos infantiles carenciados, sintiendo que al mostrarse débiles y al quedar al descubierto, "desvestidos" ante el otro, se volverían especialmente vulnerables. La pareja-paciente se agrede y no se escucha, "con quién hablas" dice Inés en la sesión, pero podría también decirlo Alejandro. En realidad en esos momentos hablan con "otro" ausente físicamente, el padre y/o la madre de cada uno.

La sesión se desarrolló en un sentido en el que se pudieron encontrar como adultos, con ellos mismos, a propósito del "hijo". Este *insight* pudo, paradójicamente, reactivar sus miedos al compromiso, que, como hemos visto en toda la sesión, les impide entrar en una relación de pareja en la que el tema de las relaciones sexuales apenas "se toca" (como no se tocan ellos...). Podría decirse que son "interrumpidas" en el momento en que surgen sentimientos de amor, necesidad de cariño, por temor a caer en una unión tan íntima que los muestre débiles. De este modo, si renunciaran a la "seguridad" de su vínculo patológico, se verían nuevamente sin protección, a merced del compañero y por lo tanto podrían ser "atacados por la espalda", ("si sigues así, yo me separo"), es decir, ser abandonados.

⁴ Existe un fuerte freno que impide confesar al compañero que se le quiere, que se depende de él, que sentiría mucho perderle, con la fantasía de que la pareja podría abusar y explotarle por esos

Esta realimentación que los "une", estaría a su vez en la tendencia a destruir en sí todas las expresiones de afecto y los conduciría al vacío interior: "ya me cansé" "me siento angustiado, ahora nada me sale bien", "si yo estaba bien solo", "me quedé sola sin nada", "me hice solo", etc... Es decir conduciría a la resignación profunda y al sentimiento de falta de sentido en la propia vida. La angustia de no poder soportar una frustración semejante, les hace anticiparla, y por ello dejan a la terapeuta: para no vivir ellos el abandono.

Las observaciones precedentes nos hacen ver que cada uno espera del otro la "curación" de las lesiones y frustraciones de sus historias, anhelando liberarse de los temores preexistentes y subsanar mutuamente la culpa que prevalece de relaciones anteriores. Las fantasías y deseos no dichos que inquietan y unen a ambos miembros, constituyen una predisposición para la formación de un "inconsciente común", tomando esta frase como metáfora y no como afirmación teórica.

Para concluir, quisiéramos resaltar cuán compleja y difícil es la convivencia. Las dificultades en la relación de pareja van más allá de los buenos deseos en la medida en que es la historia personal la que los lleva a actuar todo aquello que, justamente, no desean conscientemente.

Seguir una terapia llevaría a la pareja-paciente a comprender este interjuego inconsciente, y a una forma diferente de relacionarse a la ya conocida por sus

historias individuales e incluso, a compartir saludable y/o democráticamente, otros aspectos de la vida cotidiana.

BIBLIOGRAFIA

Bagarozzi, Dennis A. y Anderson, Stephen A., *Mitos personales, matrimoniales y familiares. Formulaciones teóricas y estrategias clínicas*, Barcelona: Ed. Paidós, 1996

Berenstein, Isidoro, Eduardo Kalina y colaboradores, *Psicoterapia de pareja y grupo familiar con orientación psicoanalítica*, Buenos Aires: Ed. Galerna, 1970.

Bobé, Antoni y Carles Pérez Testor, compiladores, *Conflictos de pareja. Diagnóstico y tratamiento*, Barcelona: Ed. Paidós, 1994.

Sluzki, Carlos E. y David Liberman, compiladores, *Psicopatología y Psicoterapia de la Pareja*, Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 1975.

Teruel, Guillermo, *Diagnóstico y Tratamiento de Parejas en Conflicto*.

Psicopatología del proceso matrimonial, Buenos Aires: Ed. Paidós, 1974.

Willi, Jurg, *La pareja humana: Relación y conflicto*, Madrid: Ed. Morata, 1993.